

la mayor capacidad de ahorro e inversión dependerían en último término de la tasa de crecimiento de la población". El planteamiento se manejó sin restricción alguna: "la nación que decida ser grande y próspera puede lograr su objetivo más pronto si reduce cuanto antes y de manera drástica sus tasas de natalidad".⁵

Estas aportaciones pusieron de relieve varios factores en el curso del proceso, a los que se denominó "momentos de la transición", los cuales han mostrado su validez para la mayor parte de las situaciones. El más generalizado es que antes de que la tasa de crecimiento disminuya se produce un incremento, que corresponde al descenso anticipado de la mortalidad. Un segundo aspecto de esta etapa moderna de crecimiento es que será única en la historia. El tercer aserto se refiere a que el crecimiento elevado en los países con fecundidad alta y constante se debe al descenso rápido de la mortalidad.

A mediados de los años sesenta aparecieron trabajos de reconocidos analistas latinoamericanos y la discusión sobre la dinámica y las políticas de población se fue enriqueciendo con nuevas generaciones de estudiosos de los problemas demográficos. Tales trabajos permitieron reorientar los programas de formación de especialistas y reformular las líneas de investigación en dos sentidos: el análisis demográfico con especial acento en los temas de la demografía formal y el amplio espectro de las interrelaciones de la población y el desarrollo.

La discusión latinoamericana sobre la problemática demográfica

Al relacionar el mayor crecimiento de la población con el rápido descenso de la mortalidad y el mantenimiento de la fecundidad y elaborar proyecciones, se hizo más evidente que la disminución del crecimiento dependería fundamentalmente de que descendiera la fecundidad. De ahí que la investigación mediante encuestas se orientara a identificar los factores asociados con la mayor o menor fecundidad, tanto en poblaciones urbanas como rurales, bajo el rubro analítico de "los determinantes de la fecundidad".

Los objetivos centrales de las encuestas fueron: medir las variaciones de la fecundidad conforme a las características demográficas y socioeconómicas; recoger y analizar opiniones y actitudes relativas a la formación y el desarrollo de las familias, e investigar algunos problemas relativos a los medios para limitar el número de hijos, sobre todo el conocimiento de los métodos anticonceptivos, su eficacia y la predisposición para usarlos. Dado el momento en que se llevaron a cabo, cuando la discusión sobre el problema demográfico cobró importancia, sus resultados constituyeron aportaciones básicas y formaron parte de la nueva confrontación entre malthusianos y marxistas.⁶

5. *Ibid.*, p. 146.

6. Raúl Benítez Zenteno, "Introducción", en Raúl Benítez y Julieta

La polémica se superó en algunos aspectos desde que los planteamientos consideran: 1) que la estructura y la dinámica de la población son más una consecuencia de las propias condiciones históricas y de los niveles de vida específicos de la población que un factor determinante del cambio (posición a la que se llegó en Bucarest en 1974 cuando se estableció el Plan de Acción Mundial sobre Población); 2) se adiciona a los derechos humanos la libertad de los individuos y de las parejas para tomar decisiones sobre su descendencia, y 3) la aceptación por malthusianos y marxistas de que las muy elevadas tasas de crecimiento alcanzadas constituían un problema en cualquier situación contemporánea.

La revisión crítica de las encuestas de fecundidad se dio de manera más sistemática dentro del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,⁷ el cual intentó superar algunas limitaciones de aquéllas considerando la reproducción humana dentro de cada ámbito concreto de la realidad y de las formas de organización productiva dominantes (modo de producción). Las nuevas orientaciones se pusieron en práctica por medio, principalmente, de la *Pesquisa sobre Reprodução Humana no Brasil* (CEBRAP). Ahí se evidenció la gran capacidad de determinación directa que la estructura económica en las áreas urbano-industriales ejerce en el comportamiento reproductivo, logrando descensos muy rápidos de la fecundidad. En las zonas rurales y semiurbanas las presiones del control demográfico se evaden con relativa facilidad y las determinaciones económicas tienen menor peso.

En el debate, la fecundidad sustituyó al crecimiento demográfico. En esta etapa la mortalidad y la migración no se consideraron de importancia básica frente al desarrollo económico. Se señalaron repetidamente las ventajas de reducir las tasas de fecundidad: abatimiento de las cargas de dependientes jóvenes y aumento del ingreso per cápita y del ingreso total. Coale y Hoover estimaron que "un descenso drástico de la natalidad en los países pobres produciría, en una generación, ingresos per cápita superiores 40% a los que podrían esperarse si las tasas de natalidad permanecieran invariables".⁸ Después de 25 a 30 años las ventajas de la población dependiente reducida aumentarían, puesto que se tendría un crecimiento más lento de la fuerza de trabajo y en consecuencia un incremento rápido del capital por trabajador. El aumento de los ingresos traería más pronto la posibilidad de conseguir empleo productivo y un descenso de la "presión demográfica" en cuanto a densidad. Las estimaciones abarcaron muy diversos aspectos, como vivienda, educación y desarrollo urbano.

Quilodrán (comps.), *La fecundidad rural en México*, El Colegio de México y UNAM, México, 1983, pp. 11-24

7. Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, *Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1974

8. Frank W. Notestein, "Algunos aspectos...", *op. cit.*, p. 146.

Las estimaciones mundiales y los modelos

En 1972 el Club de Roma publicó su informe sobre el predicamento de la humanidad: *Los límites del crecimiento*.⁹ “Dado el acervo finito y declinante de los recursos no renovables y el espacio limitado del planeta, debemos aceptar el principio de que el creciente número de habitantes acabará por conducir a un nivel de vida inferior y a una problemática más compleja.”

Otro trabajo—ejemplo de los muchos que circularon, más cercano a la situación latinoamericana— fue el libro *Cupo limitado*.¹⁰ En él se abordó la discusión sobre el papel de las Naciones Unidas en vista de la próxima Conferencia Mundial de Población de 1974 y en términos de dar respuestas a la pregunta: ¿qué se debe hacer?

Con todo y que se insistió en que los límites del crecimiento no constituyan un pronóstico apocalíptico, su uso en términos políticos e ideológicos tuvo este carácter. Seis años después apareció *Modelo mundial latinoamericano*,¹¹ consecuencia de la crítica a los supuestos básicos del modelo construido por el Club de Roma. Los autores del modelo latinoamericano sostuvieron que los problemas más importantes que afrontaba el mundo moderno no eran físicos sino sociopolíticos.

El modelo latinoamericano—se planteaba— presenta las características del mundo contemporáneo. Sus rasgos más evidentes son la miseria, el atraso de la mayoría y el sobreconsumo de una minoría que destruye el ambiente natural y humano. El crecimiento de la población podría controlarse hasta llegar a un estado de equilibrio si se mejoran las condiciones de vida relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas. Tal equilibrio demográfico en el plano mundial se lograría mucho antes de que se saturara la capacidad para producir alimentos.¹²

Así, quedan expuestos los dos extremos de los análisis referentes a la población y a la marcha de la economía. No obstante, deben buscarse evidencias que, con mayor amplitud, aclaren los aspectos presentes en la visión de la transición demográfica en América Latina.

En 1977 se publicó *El futuro de la economía mundial. Un estudio de las Naciones Unidas*¹³ que llegó a conclusiones relativa-

mente cercanas a las del modelo latinoamericano al afirmar que los principales obstáculos al crecimiento económico sostenido son de naturaleza política, social e institucional, y no de carácter físico.

En la revisión de los modelos macroeconómicos-demográficos,¹⁴ se clasifica a los modelos en cuatro categorías: analíticos como el TEMPO-II del sistema de Bachue; de crisis, como el modelo de Coale y Hoover muy citado por Notestein, el TEMPO-I, el RAPID, el de los Límites del Crecimiento, que incluyen el Mundial 3 y el de Mesarovic y Pestel; de anticrisis, como el de Clark y el de Simon,¹⁵ y el normativo, como el modelo latinoamericano de Herrera y otros.

Un poco más sobre la polémica y el camino de la acción política

Hace falta un breve repaso de la historia reciente para comprender las posiciones radicales. El período entre guerras generó un nuevo nacionalismo. Los programas económicos que optaron por las nacionalizaciones fueron el factor común de los gobiernos de Cárdenas en México, Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Arbenz en Guatemala, el MNR en Bolivia o el de Velasco Alvarado en Perú. Las masas populares fueron consideradas protagonistas y objeto del desarrollo. En los años sesenta—en plena guerra fría— estas experiencias nacionalistas-populistas naufragaron junto con las teorías del desarrollo que proponían modelos de solución neoliberales a los problemas económicos. De cualquier forma estos movimientos afirman las soberanías nacionales y buscaban disminuir la dependencia de Estados Unidos, aunque también hubo defensores del orden imperialista como Trujillo, Somoza y Ubico. Vale la pena recordar los movimientos golpistas con la excusa de que las libertades estaban amagadas por el comunismo oculto en el nacionalismo.

En ese ambiente se dieron las discusiones sobre población. Un área importante se orientó a discutir los problemas de la explotación, la marginalidad, las clases sociales y el imperialismo desde posiciones marxistas, ortodoxas o no. Su objetivo era cambiar las estructuras como camino para la transformación. Se confrontaron las posiciones con base neoclásica, de rechazo a la sociología y alejamiento de la teoría política y de la historia, y se privilegió la crítica de un desarrollo económico que suprime el espacio necesario a la modernización social y política.

estudio de las Naciones Unidas, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 239 (en inglés se publicó el mismo año).

14. Richard E. Bilsborrow, “Los aspectos demográficos de los modelos macroeconómicos-demográficos”, *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, núm. 26, Nueva York, 1991, pp. 51-111.

15. Colin Clark, *Population Growth and Land Use*, Macmillan y San Martins Press, Londres y Nueva York, 1967, y Julian Simon, *The Economics of Population Growth*, Princeton University Press, 1977.

9. Donella H. Meadows et al., *Los límites del crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 253.

10. Harrison Brown y Edward Hutchings, *Cupo limitado. Cambios tecnológicos y crecimiento de la población*, Editorial Pax-México, México, 1973.

11. Amílcar O. Herrera et al., *Catástrofe o nueva sociedad. Modelo mundial latinoamericano*, Fundación Bariloche y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Otawa y Bogotá, 1978.

12. *Ibid.*; léase la conclusión.

13. Wassily Leontief et al., *El futuro de la economía mundial. Un*

En 1975, Fucaraccio y González presentaron un ensayo que sistematiza, para el lector latinoamericano, lo que Marx planteó sobre el comportamiento demográfico, en particular de la clase obrera, tarea que realizaron diversos autores con anterioridad en Europa y Estados Unidos.¹⁶ El elemento conductor del análisis es el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización social y familiar que les corresponde.

Los trabajos realizados en América Latina desde esa perspectiva buscaron superar los planteamientos economicistas que aparecieron siempre fragmentarios y ausentes de elementos significativos sobre una realidad muy compleja y en donde cualquier incremento de la población debía considerarse un obstáculo para el desarrollo.

La polémica quedó plasmada inicialmente en la Conferencia Regional Latinoamericana de 1970 y se reflejó en la Conferencia Mundial de Población de Bucarest en 1974. Ahí se hizo un primer señalamiento: "La base para una solución efectiva de los problemas demográficos es ante todo la transformación económica y social"; de ahí que la política de población debe constituir parte integral de los programas de desarrollo económico y social.¹⁷

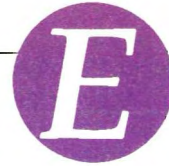
Buena parte de los países inició programas orientados al establecimiento de políticas de población; se sustituyó el término control de la natalidad y se dio continuidad a los programas de planificación familiar desarrollados por las asociaciones privadas mediante la acción directa de distribución de anticonceptivos que posteriormente incluiría la esterilización.

Revisión de la teoría de la transición demográfica

En 1973, en la Conferencia Internacional de Población realizada en Lieja, Coale presentó una revisión del curso que había seguido la transición. Ahí aportaba nuevos resultados de investigaciones que enriquecerían la visión tan esquemática de los primeros planteamientos. Señalaba que las sociedades premodernas habían tenido niveles de fecundidad muy variados y en muchos casos bajos. El estado civil de las mujeres pasaba por una primera transición, la propiamente malthusiana, en donde el

16. Ángel Fucaraccio y Fernando González, *Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina (PISPAL), Documento de Trabajo núm. 11, Santiago, 1975, p. 53. También en Comisión de Población y Desarrollo (CLACSO), *Reproducción de la población y desarrollo. Propuestas alternativas para el estudio de la reproducción de la población*, vol. 2, São Paulo, 1982, pp. 169-231.

17. Naciones Unidas, *Informe de la Conferencia Mundial de Población, 1974*, S.75.XIII.3, Nueva York, 1974.



El modelo mundial

latinoamericano criticó los supuestos básicos del construido por el Club de Roma. Sus autores sostuvieron que los problemas que afrontaba el mundo moderno no eran físicos sino sociopolíticos

matrimonio tardío se da con diferencias considerables en las distintas regiones. La reducción voluntaria de la fecundidad marital constituye propiamente la transición neomalthusiana. Los países altamente modernizados, desde las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX, habían presentado en algún momento insuficiente nivel de remplazo. En cuanto a mortalidad hubo descensos simultáneos de la fecundidad y la mortalidad, e incluso descensos de la fecundidad antes del descenso de la mortalidad (Francia, Alemania).

No obstante toda esta diversidad de circunstancias que se asociaban al descenso de la fecundidad, Coale menciona tres prerrequisitos para lograr una disminución sostenida de la fecundidad marital: elección consciente de un hijo más; considerar que pocos hijos representan una ventaja, y disponibilidad de métodos anticonceptivos modernos. Esto incluye la consideración de que las sociedades altamente modernizadas son básicamente homogéneas. Aunque no es verdad que las tres precondiciones estuvieron ausentes en todas las sociedades premodernas y, en donde estuvieron presentes, la fecundidad era baja antes de la modernización. Los planteamientos iniciales de la transición—continúa Coale—quedaron muy atrás con respecto a los sucesos subsecuentes. "El pronóstico de la transición era preciso en dirección pero no en detalle con respecto a la mortalidad. El error

estaba en subestimar la necesidad del descenso y sobreestimar la conexión con la modernización total." "El éxito de la transición demográfica, pese a todo lo limitada que pudiera ser para interpretar el pasado y predecir el futuro, la ha hecho un instrumento en muchos debates acerca de las medidas apropiadas para reducir la fecundidad en los países de bajos ingresos con poblaciones de rápido crecimiento."¹⁸

La revisión de Coale está orientada en la práctica por el mismo tipo de observaciones que estuvieron presentes en el debate latinoamericano al confrontar las múltiples deficiencias de los planteamientos, precisamente por haber generalizado las experiencias europeas y estadounidenses. De nueva cuenta, al final de su trabajo surge la intención política, al hacer la recomendación de que el matrimonio se oriente a edades más tardías debido al gran efecto de este factor en la reducción de la fecundidad.

Las aportaciones latinoamericanas en cuestiones de población, desde la Primera Conferencia Latinoamericana de Población en 1970 hasta mediados de los años ochenta, formaron parte de la búsqueda de las ciencias sociales por explicar el proceso de cambio en la región dentro de un enfoque "histórico estructural",¹⁹ que adoptó visiones integradoras o comprehensivas para explicar las diferencias (o los diferenciales) de la fecundidad y de la mortalidad. Tales enfoques privilegiaron la revisión del proceso de desarrollo urbano y la desigualdad social y cuestionaron las encuestas de fecundidad por sus limitaciones y orientación al objetivo político de control de la natalidad.

Uno de los aspectos sobresalientes de la investigación social en esta etapa fue que se alentó la participación multidisciplinaria en los proyectos de investigación, lo que condujo a aportaciones importantes, por ejemplo, el concepto de estrategias de supervivencia planteado originalmente por los sociólogos, que imprimió a la idea de "racionalidad" un significado distinto del empleado desde la teoría de la modernización con su concepción dual de la sociedad: tradicional y moderna.

Se requirió de más tiempo y de los estudios de Caldwell en África,²⁰ en los que se evidencia que el paso de una sociedad a otra resulta de transformaciones sociales con implicaciones econó-

micas, más que meramente económicas. La "occidentalización" del mundo contemporáneo es fundamentalmente un proceso social que corresponde al avance económico de Occidente y con mayores limitaciones en todas partes, pero de cualquier manera no ha sido determinado por el crecimiento económico. Caldwell dio especial importancia a la sustentación metodológica y cuestionó la ignorancia de las aportaciones de la antropología económica y la pobre aplicación de las metodologías desarrolladas por las diferentes culturas. Demasiada investigación y muy rápida, y lo que puede señalarse como la gran falla: el etnocentrismo. El argumento económico se constituyó solamente en la defensa de una fórmula general inaplicable. La historia de los países pobres durante la etapa colonial en que se gestó una pauta de hogares extensos con matrimonio muy temprano con fines reproductivos se consideró una erudición innecesaria, "esclavizando" al presente.

Las aportaciones latinoamericanas a partir del concepto de reproducción de la población se orientaron en direcciones diversas; por ejemplo, se consideró el estado sanitario en que vive la población como resultado directo del desarrollo de las fuerzas productivas y expresión del "desgaste" de la fuerza de trabajo que induce transformaciones en la mortalidad y en la fecundidad de la población;²¹ como la necesaria regulación que la sociedad establece de los eventos, tanto de los individuos como de la sociedad como tal, desde el nacimiento hasta la muerte.²² Dentro de un concepto más general, el de los procesos de reproducción social, se arribó a un concepto más específico del proceso de reproducción de los grupos sociales,²³ como comportamiento reproductivo dentro de una perspectiva teórica contextual o la configuración específica de las situaciones de existencias de los individuos.²⁴ En el análisis del comportamiento demográfico es necesario aclarar cómo la población, su estructura y su dinámica, resultan de procesos de subdesarrollo y dependencia que se manifiestan en las relaciones de clase.²⁵

Fertility Change Series, núm. 1, parte 1, Canberra, 1977. También en *Population and Development Review*, vol. 2, núm. 3-4, 1976, pp. 321-366.

21. Francisco de Oliveira, "A produção dos homens: notas sobre reprodução da população sob o capital", en *Estudos CEBRAP*, núm. 16, abril-junio de 1976, pp. 7-25.

22. Paul Singer, "Determinantes del desarrollo demográfico en el mundo contemporáneo", *International Population Conference*, México, 1977.

23. Adolfo Aldunate, "Reproducción de la población en 10 ciudades de América Latina (un ensayo de interpretación sociológica)", en Comisión de Población y Desarrollo del CLACSO, *Reproducción de la población y desarrollo. Propuestas alternativas para el estudio de reproducción de la población*, vol. 2, Informe de investigación, Serie Población, São Paulo, 1982, pp. 43-168.

24. Bolívar Lamounier, "Industrialización, inmigración y comportamiento reproductivo. Notas para un modelo de una situación de cambio", en *ibid.*, pp. 657-724.

25. Raúl Benítez Zenteno, "Sobrepoblación, subdesarrollo y política de población en México", en *ibid.*, pp. 557-592.

18. J. Ansley Coale, "Demographic Transition", *International Population Conference Liege, 1973*, vol. I, Bélgica, 1973, pp. 53-72. También publicado en *The Population Debate: Dimensions and Perspectives, Papers of the World Population Conference, Bucharest, 1974*, vol. I, pp. 347-355, ONU, Nueva York, 1975. En español Celade, Serie D, núm. 86, Santiago, 1977.

19. Neide Patarra, "The Contribution of Latin American Researches to the Understanding of Fertility Decline in The Region", IUSSP, Celade, CENEP, Prolap, Seminar on Fertility Transition in Latin America, mimeo., Buenos Aires, 3-6 de abril de 1990.

20. John C. Caldwell, "Towards a Restatement of Demographic Transition Theory", en John C. Caldwell, (ed), *The Persistence of High Fertility. Population Prospects in the Third World, Family and*

Práctica política

En 1975 tuvo lugar la Segunda Reunión Latinoamericana de Población.²⁶ Se preveía que los países participantes podrían avanzar en sus esfuerzos para concertar acciones dentro del marco general de las propuestas del Plan de Acción Mundial sobre Población; se abordó también el tema de los instrumentos para las políticas de población, a fin de pasar de las declaraciones a la aplicación efectiva, adoptar políticas nacionales de población como parte integrante de sus políticas de desarrollo económico y social, en una perspectiva de largo plazo. De ahí que deben estar vinculadas con las estrategias de desarrollo. Se reafirmó en la región el Plan de Acción Mundial sobre Población. Pocos países han establecido consejos de población. En la mayoría de ellos las políticas de población solamente significan acciones ampliadas en torno al control de la natalidad, incorporando algunos aspectos de salud materno-infantil.

De los dos grandes componentes de la reducción del crecimiento demográfico actual: la existencia de programas de planificación familiar dirigidos a los individuos —mujeres— y las parejas con el fin de que puedan hacer uso real del derecho a determinar el número y el momento de tener a los hijos, y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, ambos reciben una atención totalmente desequilibrada.

Un poco más de la historia negada

Cuando se hace referencia a que la simplificación de la historia “esclaviza el presente”, se alude al hecho de que las culturas sobreviven a las tendencias hacia la homogeneidad que subyacen en la modernidad que nos viene desde afuera. El liberalismo, con mezcla francesa, estadounidense e inglesa, buscó el desarrollo de repúblicas democráticas. La libertad y la igualdad conformaron la ideología de la modernidad que se superpone desde entonces a las culturas tradicionales, sin modificar relaciones sociales fundamentales. De ahí que sobrevivan sobre todo las instituciones. El máximo ejemplo es la familia. Esto explica los elevados niveles de la fecundidad, por encima de los europeos y estadounidenses previos a la revolución industrial. El carácter patrimonial de la familia india y española se establece con patrones en donde el genocidio de la conquista y los primeros decenios fincan las bases de la expansión demográfica de los siglos XVII y XVIII con matrimonio temprano, la reproducción como finalidad única de la cópula, un catolicismo liquidador de la sexualidad, fijación residencial de la familia desde la encomienda, subordinación de la mujer, prohibiciones de ascenso laboral en el taller a la población india, entre otros, conformando los estamentos sociales de la colonia. Las pautas familiares

26. Celade, Documentos de Conferencias, *Conclusiones y Recomendaciones de la Segunda Reunión Latinoamericana de Población*, mimeo., CEPAL, Celade, FNUAP, México, 3 a 7 marzo de 1975, DC/20, enero de 1979.

se proyectan modificadas, hasta mediados del siglo XX en la muy elevada fecundidad. A su vez, la ideología libertaria no ha descendido a la realidad para eliminar la desigualdad y la inequidad, factores estructuradores que subsisten hasta nuestros días.

La ausencia de grandes civilizaciones y el exterminio (genocidio) de las poblaciones indígenas hacen de Argentina, Uruguay y Chile, naciones más cercanas a Europa, y se incorporan desde su inicio nacional a la modernidad. No pueden explicarse sin la inmigración europea y el pasado histórico no está tan presente como en Bolivia, Perú, Ecuador o México. En Paraguay, Venezuela y Colombia las civilizaciones indias tienen menos peso. Los países centroamericanos y del Caribe —con experiencias de esclavitud negra en la mayoría— surgen de necesidades políticas y de la influencia del imperialismo estadounidense. De cualquier manera, el imperio español logró una unidad religiosa, una lengua y una cultura que los portugueses no impusieron con la misma fuerza en Brasil porque fueron reticentes al traslado de sus propias estructuras institucionales.

Es claro que los intelectuales latinoamericanos de los años sesenta rechazaran la visión eurocéntrica y estadounidense de América Latina. Por otra parte, la dinámica demográfica latinoamericana, desconocida en la historia, no podía verse desde fuera sino con la perspectiva propia de un etnocentrismo notable, sobre todo desde Estados Unidos e Inglaterra, principales propulsores del rito neomalthusiano en los foros internacionales. Las fórmulas economicistas de la transición demográfica surgieron en Estados Unidos, país que vive una gran dualidad entre su vida democrática y la imperial, un imperialismo que surge por necesidades económicas, regido por su propia noción de cambio que busca imponer. De ahí que frente al rápido crecimiento de la población se planteara la noción de una base natural limitada, finita, y un beneficio social que parte de la economía y sólo es posible por la vía de la reducción del crecimiento demográfico.

Hacia adelante

La teoría de la transición demográfica se enriquece sobre todo por las aportaciones que buscan establecer el funcionamiento conjunto de los cambios demográficos y sus causas. Se acumula información sobre las variables que actúan en la formación de la descendencia y se analiza, mediante modelos cada vez más complicados, la biología de la reproducción en circunstancias específicas y los complejos controles sociales sobre la reproducción de la población.

Existe acuerdo en la importancia de las experiencias nacionales de los países avanzados y los atrasados, tanto de situaciones pretransicionales como las de los últimos cuarenta años. También se han establecido pautas que plantean a las experiencias latinoamericanas con diferencias sustantivas respecto a las de Europa. Por ejemplo, los elevados niveles de fecundidad previos a la transición, patrones de nupcialidad precoces y causas de la

disminución en la fecundidad que resulta del empleo de métodos anticonceptivos modernos y en íntima relación con condiciones de vida muy desiguales. A su vez, se ha reconocido la asociación en diversos grados con el crecimiento económico y las implicaciones e importancia de los ámbitos culturales, es decir, en el ámbito institucional de una sociedad específica. De ahí que se hace necesario hablar de diferentes procesos de transición, en ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales específicos.

Debe insistirse en el hecho elemental de que el descenso del crecimiento demográfico no ha significado avances en la satisfacción de necesidades y bienestar de la población. En América Latina y el Caribe la "década perdida" y el derrumbe de ideologías, sistemas y viejas certidumbres, dan paso a la aceptación acrítica de la mercancía ideológica contemporánea, que esconde, sobre todo, la circunstancia dolorosa de la pobreza que crece y se profundiza. Las implicaciones de la estructura y la dinámica de la población de nueva cuenta se postergan, al considerar que es suficiente con disminuir la tasa de crecimiento. Con Eduardo Galeano podemos decir: "América Latina aún se ignora a sí misma. Ignora su propio pasado, por lo que le cuesta reconocer su propio presente y adivinar otro futuro posible".²⁷

Dado que la investigación debe continuar dentro de modelos analíticos más y más de carácter universal, que corresponden a un nivel de práctica científica en que la comunicación es acelerada, vale la pena hacer referencia a las limitaciones de las ciencias sociales en los estudios de población en América Latina, que corresponden, con diferencias importantes, a las limitaciones que se presentan también en los países industrializados.

Al preguntarse sobre el papel de los científicos sociales en la orientación de las políticas públicas, Demeny recuerda el gran interés de una proporción importante de los analistas por participar en la política pública siguiendo los orígenes de la disciplina como el arte de la "aritmética política" y se refiere a los requerimientos de conocimiento con anticipación a la decisión política, de tal forma que sea posible el debate, incluyendo la investigación sobre la política de población, como elementos que permiten entender los procesos demográficos, sus causas y consecuencias, en donde la noción de comprensión científica es valiosa por sí misma. La preocupación de los demógrafos no tanto como ciudadanos, sino en su capacidad profesional, a principios de los años sesenta siguió el planteamiento de Marx de que el objetivo es "no sólo interpretar el mundo sino cambiarlo".²⁸ La solución fue organizar programas de planificación familiar a bajo costo, los que adquirieron rápidamente la forma bizarra de "industria" orientada por metas.

27. Eduardo Galeano, *El siglo del viento*, España y Argentina, 1992.

28. Paul Demeny, *Social Science and Population Policy*, Center for Policy Studies, Working Papers, núm. 138, The Population Council, mayo de 1988, p. 40.



oy día se requiere enfrentar el planteamiento neomalthusiano de que los problemas ambientales son producto del crecimiento demográfico

Para los estudiosos latinoamericanos, como se ha señalado, también había necesidad de cambiar el mundo, con la diferencia de que se proponía transformar las condiciones de vida de la población como el camino más seguro y permanente para reducir el crecimiento demográfico.

A partir de los años ochenta la investigación social no dispone de los recursos necesarios para llevar a cabo encuestas o estudios de escala mediana. Desde la Encuesta Mundial de Fecundidad los gobiernos se hicieron cargo de la recopilación de información que ahora supone costos elevados. Las fundaciones que aportaron recursos los han orientado hacia la investigación biomédica. Los organismos internacionales han reducido sus programas para la formación de recursos humanos, empleando el equivocado planteamiento de que en América Latina existe capacidad suficiente para reproducir la capacidad analítica creada durante los últimos treinta años, lo que sólo se ha logrado en dos o tres países. Por otra parte, han creado nuevos programas orientados al aumento de la productividad en la industria de la planificación familiar.

De ahí la necesidad de discutir la continuidad de las tareas de investigación de manera permanente, para avanzar, entre otros, en el conocimiento profundo de la transición demográfica, lo que implica, de nueva cuenta, considerar el papel de la ciencia y las políticas públicas, actuar respecto a la formación de nuevos recursos humanos y replantear los requerimientos de información.

Hay mucho que hacer; entre otros muchos temas sustantivos y frente a la incorporación de la dimensión ecológica en el análisis, hoy día se requiere enfrentar el planteamiento neomalthusiano de que los problemas ambientales son producto del crecimiento demográfico, lo que constituye tan sólo la visión actualizada de los planteamientos simplistas de 1945.